

José Luis García Rúa (1923-2017). Pero no hay Dios ni hay Ley que a contradanza no se pueda bailar. Tu muerte es tuya¹. In memoriam

FRANCISCO FIDEL GARCÍA WIEDEMANN
Universidad de Granada

*Cuando la necesidad nos arranca palabras sinceras,
cae la máscara y aparece el hombre.*
Lucrecio

*Debemos obrar como hombres de pensamiento;
debemos pensar como hombres de acción.*
Henry Bergson

¡Esforzaos por no estar por debajo de vuestra época!
Georg Christoph Lichtenberg

Nuestro querido José Luis García Rúa falleció el pasado 6 de enero de 2017 en Granada. Intentar atrapar una semblanza de José Luis a través de sus obras nos impone, de principio, enfrentarnos a una alteridad radical. En primer lugar no poder dar cuenta de su incansable labor pedagógica y de agitación social que quedará en el recuerdo de los que asistieron a la infinidad de reuniones, asambleas, mítines, clases, cursos de doctorado y encuentros de todo tipo y en cualquier clase de lugares. Esto era muy grato a José Luis que recelaba de lo escrito, de lo fijado, de lo monológico, y en la línea de la mejor tradición, consideraba la palabra, el diálogo, como el núcleo

¹ Nos permitimos utilizar para el título los versos de los sonetos metafísicos que Agustín García Calvo utilizó de prólogo a su libro *Sermón del ser y no ser* (Ed. Lucina) por dos razones. Primero, como homenaje a la larga amistad que los unió hasta en las distancias más diversas (temporales, geográficas, físicas y metafísicas), pero también para que sirva de recuerdo al gran Agustín que con mucha emoción y respeto José Luis García Rúa expresó en “Mi Agustín, ¿más que un Nietzsche español?” (*Reflexiones para la acción IV*, pp. 325-351). La segunda se cifra en que si bien entre Agustín y José Luis hubo muchas *distancias*, creemos que José Luis hubiera suscrito el verso final: *tu no saber es toda tu esperanza*, pues ese no saber fecunda *ab initio* cualquier investigación *sobre lo que es* (lo que se avenga a ser o lo quisiera), pero, también, se convierte en la instancia crítica y eminente de cualquier esfuerzo hacia la verdad, incluida la desconfianza hacia la verdad misma.

real y esencial del pensamiento humano. Por lo que respecta a su obra escrita nos enfrentamos a una aparente heterogeneidad (la verdad que solo aparente): estudios filológicos puros, monografías, ensayos sobre la historia del pensamiento, artículos de política nacional o internacional, poemas, teatro, conferencias, traducciones, estudios introductorios, etc.², ¿cómo dar cuenta de esta variada multiplicidad, cómo encontrar la regla gravitatoria que permitiera girar a semejante constelación varia y multiforme?

En José Luis la voluntad y la finalidad tienen un componente biográfico absoluto, un conjunto de experiencias trágicas que marcan a fuego un modo de mirar, de comprender y, especialmente, de actuar. De ahí, también, surge un método y un programa, no de estudio o investigación, sino de vida y compromiso. Para José Luis el pensamiento es acción y la acción es pensamiento, no como una fórmula anticipada o reconciliatoria, sino como un *dictum* práctico: el pensamiento que no se orienta a la acción es estéril y la acción que no va guiada por el pensamiento es pura inercia. En su libro *El sentido de la interioridad en Séneca* encontramos estas palabras que más parecen un programa personal del autor que una evocación de Séneca:

En Séneca, el punto de partida es el hombre. Un ideal apriorístico de acción le pone en el camino de un drama moral; en él, el choque violento de pretensión y acción le hacen reflexionar sobre los componentes mismos de la acción, lo cual le pone en contacto con su yo concreto. Seguir las tribulaciones de este yo concreto significa, para Séneca, descubrirse a

² Respecto del conjunto y la heterogeneidad de la obra de José Luis García Rúa: *El sentido de la interioridad en Séneca* (1ª edición Univ. de Granada, 1976, la 2ª edición puede localizarse en <http://www.bubok.es/libros/12546>); *El sentido de la naturaleza en Epicuro*, Granada, Comares, 1996; *A vueltas con la ley. A propósito del Critón de Platón*, (coautor con Julián Pacho García), Irún, Iralka, 1995; *Mis ciudades I, Gijón (en la marea del siglo)*, Gijón, Trea, 1993; *Mis ciudades II: Salamanca (en la marea del siglo)*, Gijón, Ed. Ateneo Obrero de Gijón, 2006; *Reflexiones para la acción I*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1997; *Reflexiones para la acción II*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1997; *Reflexiones para la acción III*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2008; *Reflexiones para la acción IV*, Badalona, Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny, 2013. Los tres volúmenes I, II y III de *Reflexiones para la acción* recogen casi todos los artículos publicados tanto en el periódico *CNT*, como en medios de la prensa anarquista y en otros periódicos (*El País*, *Ideal de Granada*, etc.), así como intervenciones en mítines, conferencias y entrevistas; el volumen IV recoge trabajos de distinta extensión y alcance (historia del movimiento obrero y el pensamiento revolucionario utópico; estudios sobre Marx —*Evolución y vaivén en el pensamiento de Karl Marx*— y Hegel —*Algo sobre el método filosófico-especulativo de Hegel*—, semblanzas de Rudolf Rocker y un muy sentido homenaje a su amigo Agustín García Calvo; estudios sobre la globalización y el 15-M, trabajos sobre semiótica y medios de comunicación, así como la última entrevista que concedió a los medios libertarios franceses). Artículos: “De los matices del interés existencial romano hasta el siglo I de Cristo” (*Emerita*, Salamanca, 1955); “Los matices de la interiorización en la historia helénica” (Madrid, 1956); “Sobre *animus/anima* en un texto de Séneca” (Madrid, 1956); “Política y pedagogía liberador” (Madrid, 1974); “Las ideas socialistas en Feuerbach” (*Revista de Filosofía*, CSIC, 1985). Traducciones: *Pensamientos sobre Muerte e Inmortalidad*, de Ludwig Feuerbach, Madrid, Alianza Editorial, 1993; *Abelardo y Eloísa y otros escritos de juventud*, de Ludwig Feuerbach, Granada, Editorial Comares, 1995; *Leer a Platón*, de Thomas Szlezák, Madrid, Alianza Editorial, 1997; *Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación: actas del Symposium Internacional sobre el pensamiento de Paul Ricoeur Granada, 23-27 de noviembre*, Barcelona, Ed. Anthropos, 1991.

sí mismo en un proceso de acciones que brotan de un interrogante subjetivo (*El sentido de la interioridad en Séneca, o. c.*, p. 204).

Además de profesor en las universidades de Salamanca, de Maguncia, de Oviedo y de Granada, José Luis fue ante todo un hombre radicalmente comprometido con la libertad y la justicia, pero sobre todo con la acción necesaria y urgente que permitiera su materialización. Desde la rebeldía que mostró con apenas quince años en los campos de concentración de Argeles sur mer y Barcares (y que le costó el ir esposado por la gendarmería), hasta la constante y sistemática labor de oposición al régimen de Franco expresada en la creación de movimientos políticos y sindicales (CRAS), la militancia en clandestinidad en la CNT, y, ya muerto el dictador, ocupó el cargo de secretario general de la región andaluza de la CNT (1977-78), entre 1986 y 1990 fue Secretario General de la CNT, así como director del periódico *CNT* en dos periodos, de 1992 a 1995 y de 2001 a 2003; desde 1997 a 2000 fue también Secretario General de la AIT; fue uno de los miembros de la CNT a los que se les permitió catalogar los archivos de la CNT que fueron depositados en el Instituto de Estudios Sociales de Ámsterdam, e igualmente con los de Salamanca. Pero también fue cofundador de la sociedad teatral GESTO en Gijón, de la Academia en la calle Cura Sama en la que estudiaron los trabajadores y los hijos de los trabajadores que no podían pagarse o seguir los estudios oficiales y que como condición para la asistencia obligaba a llevar una banqueta en la que sentarse pues el local no tenía. Participó en varias y diversas organizaciones culturales y sociales en Córdoba, impulsó el grupo de teatro del Colegio Universitario de Jaén, y fue creador y gran animador de las Jornadas Libertarias de Granada que durante muchos años trajeron a la ciudad a conferenciantes como Javier Sádaba, José Luis López Aranguren o Agustín García Calvo.

Nacido en Gijón en 1923, fue el tercer hijo de Emilio y Pilar. Su padre había sido carpintero, bombero y agitador y militante político y sindical (POUM, CNT). Su madre, que había tenido que cuidar de sus hermanos al quedar huérfana a muy temprana edad, sostenía y mantenía una casa de apenas 20 metros cuadrados en la que vivían 7 personas. José Luis contó muchas veces cómo teniendo 11 años, durante la revolución de 1934, abrió la puerta un día y le encañonaron seis o siete fusiles que sostenían los guardias de asalto que venían a por su padre. Estamos, pues, en una ciudad obrera y portuaria, en una familia pobre y trabajadora con una gran conciencia social y revolucionaria. Apenas dos años más tarde su padre morirá en el asalto del monte Naranco en el intento de desalojar a las tropas fascistas de Oviedo.

Asturias cae en manos de los fascistas muy pronto, su familia es trasladada a Cataluña, allí se separa de su madre y hermanos para ser acogido por una familia de payeses en Olot, va a una escuela de circunstancias y recuerda especialmente haber aprendido francés. Las tropas fascistas inician el asalto de Cataluña y él y su hermano deben cruzar la frontera, en Francia son separados y José Luis es enviado, sucesivamente, a los campos de Barcares y Argeles sur mer. Su madre y su hermana, gravemente enferma del corazón, cruzan los Pirineos y se instalan en un pueblecito del sur de Francia. Del encierro en aquellos campos de refugiados José Luis recordará especialmente la enorme talla moral de sus compañeros, las reuniones y discusiones acerca de la acometida del fascismo en Europa y la necesidad insobornable de su derrota a través de la

lucha. Hitler invade Francia y José Luis tiene la intención, como muchos compañeros del campo, de unirse a la resistencia francesa, pero una carta de su madre, regresada a Gijón por el precario estado de salud de su hermana, les reclama a él y a su hermano para que vuelvan.

Aquel Gijón de 1939, obrero y portuario, se había convertido (como el resto de España) en un erial social de silencio y represión, de delaciones y miserias, de pura violencia y hambre animal. Para mantener a la familia los dos hermanos se ponen a trabajar en los astilleros, en la construcción, en la mina; su madre, mientras, estraperla como puede y su hermana, muy impedida, teme ser represaliada por su pertenencia a las Juventudes Libertarias. Tras varios años de sufrir a patrones explotadores y embravecidos por la victoria fascista y siempre bajo la amenaza de denuncia política, José Luis se presenta un día ante su madre y le dice que nunca van a mejorar, que la vida en aquellas condiciones era una cárcel de imposible fuga, que la única forma de poder asomar la cabeza es estudiar. Se presenta al examen para superar los seis años de Bachiller pero un cambio en la normativa legal le impide hacerlo: debe aprobar primero un examen para superar los primeros cuatro años y en la siguiente convocatoria los dos restantes. Quiere estudiar medicina pero las prácticas de la carrera le impiden compaginarlo con el trabajo. Se matricula en Filosofía y Letras en la Universidad Oviedo en la que realizará los tres primeros cursos y hace los dos últimos en la de Salamanca.

Entre 1945 y 1948 cursa estudios en la Universidad de Salamanca, donde se licencia en filología clásica, con premio extraordinario; se doctora —*El sentido de la interioridad en Séneca*— en 1955. En dicha universidad explica (1948-1957) primero Historia de la Antigüedad y luego Filosofía Latina, como profesor adjunto de Antonio Tovar. Gana una beca para ampliación de estudios en la Stiftung Maximilianeum de Múnich, y la disfruta en el curso 1952-53. En 1957 renuncia a la adjunta de Salamanca y en 1958 al lectorado de español de la Universidad de Maguncia, puesto que ocupaba desde 1955.

De 1958 a 1971 reside en Gijón, dedicado a la enseñanza privada y entregado plenamente a la lucha de oposición clandestina al régimen franquista. En el curso 1962-63 es expulsado de la Universidad y de la Escuela de Comercio de Oviedo, en las que impartía clases. Socio fundador en 1961 de GESTO, crea con otros compañeros una escuela obrera en la calle Cura Sama, que es cerrada por la policía en 1965, año en el que también es clausurada GESTO Teatro de Cámara de Gijón, hasta que dos años después de intenso “papeleo”, se reabre como sociedad cultural. Su lucha de oposición la hizo sin militar en ninguna formación específica política o sindical, hasta que en 1969 es uno de los fundadores del grupo político CRAS (Comunas Revolucionarias de Acción Socialista) que mantendría su actividad hasta 1974, y del que partió en Asturias uno de los núcleos para la refundación de la CNT.

A finales de 1971 se traslada a Andalucía, comenzando a dar clases en la Universidad Laboral de Córdoba, de la que es expulsado. En 1972 es también expulsado del Instituto Séneca de la misma ciudad. En el curso 1972-73, comienza a dar clases de Historia de la Filosofía en el Colegio Universitario Santo Reino, de Jaén, hasta 1975, en que pasa a la Universidad de Granada. Desde 1976 y tras ganar un contencioso al Estado en la magistratura de Sevilla, es profesor adjunto titular en la mencionada universidad, donde explicó Historia de la Filosofía.

En la vuelta a la enseñanza universitaria de José Luis tiene un papel determinante don Pedro Cerezo Galán. Don Pedro Cerezo había ganado la cátedra de Filosofía en la Universidad de Granada en 1970 y estaba formando un Departamento de filosofía joven y renovada. Al enterarse de la situación de José Luis, al que entonces no conocía personalmente, le ofrece incorporarse al Departamento de Filosofía de Granada. Durante toda su vida José Luis mantuvo un agradecimiento profundo por aquel gesto que, al final, parecía dar cierta estabilidad a su vida profesional. Tuvo siempre hacia Pedro Cerezo un respeto absoluto y profundo no sólo a su talla intelectual, sino, especialmente, al hombre bueno que permitió que José Luis y su familia pudieran tener una estabilidad hasta entonces negada. El cariño mutuo que se profesaban quedó bien patente y manifiesto en las hermosas palabras de recuerdo que Pedro Cerezo nos dirigió en el funeral de José Luis.

Muchos recuerdan aún la figura de José Luis con un buen montón de periódicos CNT bajo el brazo vendiéndolos en el bar de la Facultad de Filosofía y Letras; las clases en los jardines de la Facultad para que las prolongadas huelgas no hicieran mella en la formación de los estudiantes; las manifestaciones día sí y día también habitualmente “aguadas” por las cargas de la policía nacional. En aquel tiempo vibrante José Luis encuentra en la Universidad de Granada un buen número de amigos y compañeros que lo acompañarán en toda su vida. A la figura eminente de Pedro Cerezo que comentábamos antes hay que sumar la estimulante complicidad con los hermanos Calvo Martínez, Tomás catedrático de Metafísica y José Luis catedrático de griego (es muy meritorio el trabajo que realizaron en seminarios dedicados al estudio de la antigüedad), con Juan Francisco García Casanova, constante agitador de la política y cómplice con José Luis en muchas batallas universitarias y de las otras, al insigne y recientemente desaparecido Juan Carlos Rodríguez siempre desde una amable distancia ideológica pero de gran cercanía humana. A todos los compañeros del departamento (Juan José Acero, José García Leal, Pedro Gómez García, Remedios Ávila, etc., y los que fueron alumnos y posteriormente profesores en la Facultad, Álvaro Vallejo, María del Carmen Lara, José Antonio Pérez Tapias, María José Frapolli, Luis Pérez Viñé, Luis Sanz Rueda, Javier Rodríguez Alcazar, etc. —sentimos mucho no poder dar cuenta de todos los que merecerían estar aquí, pero no quisiéramos olvidar a Andrés Sopena o a Pascual Rivas, a decanos y rectores que facilitaron las labores profesionales y políticas de José Luis como José Vida Soria o Lorenzo Morillas, y tantos que ahora se nos olvidan pero que merecerían estar aquí—).

Pero especialmente este reencuentro con la universidad colmó uno de los grados afectos de José Luis: los estudiantes. El último artículo que escribió dedicado al análisis del 15-M (a cuyas manifestaciones acudió hasta que el límite de sus fuerzas se lo impidieron) comienza de este modo:

La juventud fue siempre mi medio. Siempre escuche a mayores con interés, gana de saber y respeto, pero mi acción fue siempre dirigida, en primer término, a los jóvenes, quizá porque, de niño, adolescente y ya crecido, siempre me gustaron los niños, quizá porque siempre, para mí mismo, desee la condición de niño y me incliné a las naturalezas espontaneas, posiblemente también por mi oficio de enseñante y convivente en centros de estudio de la más variada índole (*Reflexiones para la Acción IV, o. c.*, p. 427).

José Luis enfrentó su trabajo intelectual con la misma moral orgullosa y humilde de obrero que para él constituía un paradigma ético irrebasable. Instalado en la intuición de un hombre irreductible a ninguna teoría o elemento que no fuera producto de la libertad del sí mismo, la labor intelectual de José Luis no se orienta ni al sistema ni a la exposición ni al dogma, sino a una labor de desbroce y reconstrucción de distintos elementos de la historia del pensamiento y de la realidad histórica (lo que de método filológico, hermenéutico o deconstructivo hubiera en su modo de trabajo debe vislumbrarlo cada lector, pues el autor no sostenía bandera metodológica alguna por considerarlas todas como máscaras dogmáticas que escondían más que desvelaban). Prefería la expresión Historia de las Ideas —o del Pensamiento— a la de Historia de la Filosofía, pues le costaba deslindar la realidad del hombre en apartados y parcelas que pudieran vindicar una autonomía que desintegrara la unidad de la experiencia humana. Así que lo que de valioso pudiera encontrarse en sus trabajos podría integrarse de algún modo en la observación que hizo Moritz Schlick: “Los libros célebres, o coronados por el éxito, de los autores filosóficos, son análogos a las fanfarrias y las banderas que se llevan por delante, pero las grandes fuerzas de las que dependen la victoria y la derrota no son visibles la mayor parte del tiempo de manera tan evidente”³.

No podemos recoger aquí alguna impresión de las más de mil doscientas apretadas páginas de artículos periodísticos que se recogen en los volúmenes I, II y III de *Reflexiones para la acción* o del valor o interés de sus libros de poemas (*Mis ciudades I: Gijón; Mis ciudades II: Salamanca* —José Luis siempre habló de su intención de escribir uno dedicado a Mainz y otro a Granada), por ello nos limitaremos a intentar dar cuenta de las obras más específicamente filosóficas, sospechando que él no estaría de acuerdo ni con la intención ni con la selección.

Sobre el sentido de la interioridad en Séneca es el título de la tesis doctoral de José Luis, presentada entre diciembre de 1954 y enero de 1955, y publicada en 1976 por la Universidad de Granada.

La obra parte del análisis de un posible concepto de interioridad en la antigüedad (desde la tradición griega más tardía hasta las primeras elaboraciones del cristianismo) que alumbrara un proceso de subjetivación que terminaría por incardinarse de forma esencial en el mundo moderno. Este análisis se opera en los textos tomando como guía pares de conceptos, o, de otro modo, contraposiciones conceptuales (*logos, nous, noein, eidos, orexis, pietas, virtus, voluntas, humanistas, animus, anima, proficiens, oikeiosis-amor, humanitas-amicitia*). El autor contrapone el mundo griego (objetivista) con el romano al que califica de *práxico*. No es solo una oposición entre modelos teóricos (*cosmos/physis* frente a *voluntas/realitas*, por ejemplo), sino el intento de encontrar en la evolución propia de los conceptos (*nous-logos*, etc.) la “carnalidad” de una experiencia que desemboca en la aparición, descubrimiento y

³ La cita está tomada de Moritz Schlick, “Prefacio a Friedrich Waismann”, en GORDON P. B. y Mc-GUINNESS, B., *Logik, Sprache, Philosophie*, Stuttgart, Reclam, 1976, p. 11, recogida en BOUVERESSE, J., *La demanda de filosofía*, Bogotá, Siglo del hombre editores, 2001 (la edición original francesa es Editions de L'éclat, París, 1996), p. 9.

funcionalidad de la interioridad⁴. En el contexto de ese despliegue se abre la obra y la figura de Séneca:

La acentuación decisiva del *animus* en Séneca, como la raíz integral de la operatividad del hombre y de su dinamismo ontológico, la dimensión voluntarista de la ratio y el sentido de lo concreto e inmediato, definen ya una subjetividad activa que se encuentra en autoposesión reflexiva, o mejor, transitiva o *proficiens* sobre sí misma, que se retrae en el hueco de su propia interioridad para abismarse en una experiencia insondable, y, de ahí, misteriosa y asistemática, del propio yo (CEREZO, P., Prólogo a *El sentido de la interioridad en Séneca*, o. c., pp. 10-11).

El capítulo final (“Conclusiones sobre la modernidad de Séneca”) nos parece interesante. En él se arriesga a consideraciones de interpretación que habitualmente se obliteran en obras propiamente técnicas, pero, también se inserta la tesis de la interioridad en el corazón de la reflexión moderna (el subtítulo de la obra es: *Contribución al estudio del concepto de “Modernidad”*). El autor, tras situar las concomitancias y diferencias de la posición de Séneca con la filosofía estoica y con el cristianismo (en particular en su forma paulina), se pregunta

¿Cuál es, pues, la originalidad senequista? Ninguna en el campo puro de la filosofía formal y sistemática. Séneca no ha legado a la filosofía ninguna doctrina concreta encuadrada coherentemente en un todo explicativo formalizado y sustantivo, pero legó algo mucho más importante que una doctrina filosófica, algo más hondo y más operativo en la historia del espíritu: una “nueva” actitud psicológica, un inflexión sustantiva en el campo de la persona (*El sentido de la interioridad en Séneca*, o. c., p. 205).

Esta “actitud psicológica” se incardina en la modernidad no como pura transmisión de ideas sino como el establecimiento de una corriente de comunicación espiritual, del que sería ejemplo eminente Montaigne, que proyectará la sombra del espíritu del cordobés desde el Renacimiento hasta el siglo de las luces, y por Rousseau, que, sobre esa andadura, formulará la imagen del hombre inconformista y revolucionario, que, junto a la imagen del “hombre-eterno-contemplador” (Goethe), y la del “hombre-héroe” (Schopenhauer), constituirán la trilogía de imágenes ideales, motrices de la toma de actitud contemporánea (*ib.*, p. 208). Para José Luis es Montaigne quien mejor

⁴ Pedro Cerezo capta del siguiente modo la intención y el método de la obra: “La natural vocación de cosmicidad del hombre helénico de vivir en contacto con las cosas, se ve surcada por un movimiento de vaivén, que en cierto modo la repliega e interioriza, cuyos dos polos de referencia, ambos de naturaleza teórica, serían el *noûs* y el *lógos*. El *noûs* impone una orientación abstractiva, fixista y unívoca al modo de estar en realidad. El *lógos*, por el contrario, discurre más al filo de la experiencia exterior, traduciéndola en el orden de la discursividad anímica. Se levanta así el *lógos* progresivamente desde el puro entretenimiento del *epos*, al convencimiento persuasivo, y de ahí, por último, a la articulación estructural (Heráclito) que reaparecerá más tarde como diálogo y dialéctica. En ambos casos, se inicia un proceso de internalización, ya sea por la vía abstractiva de Parménides o por la interiorización de las experiencias exteriores en Heráclito, pero que nunca concluye en un abandono del objetivismo, que pervive en uno y en otro, o bien como “visión” de lo consistente o como proceso” (*El sentido de la interioridad en Séneca*, Prólogo, o. c., primera edición, p. 9).

encarna el espíritu senequiano, aceptando que el hombre es el resultado de la experiencia, de la comprensión de la obra como una continuidad de pensamiento en movimiento, la auto contemplación que llega a convertir la virtud en el sentimiento mismo de la vida (José Luis sugiere que el escepticismo montaigneano es de raigambre senequista al que se superponen, más tarde, doctrinas pirrónicas, parte de este espíritu será recogido por Descartes). Los rasgos de Séneca en Spinoza son más palpables: la dicotomía *natura naturans* / *natura naturata* frente al senequista *universa natura* y *natura cuiusque*, o en la implicación libertad-necesidad. En Diderot, Rousseau y Holbach, aparece la “literatura de confesión”, el individualismo comunitario, el desprecio de la cultura a la luz de las miserias humanas. Propone una contaminación senequista en Kant (vía Rosseau). En Hegel se recogen las concomitancias entre el dramático moralismo senequista y la “conciencia desgarrada”, la unidad del género humano en el refugio de la conciencia senequista representa el equivalente de la conversión de la *Sittlichkeit* en *Moralität*, pero, también se encuentra una raíz etiológica estoica para el concepto de alienación (representada, mejor que por la *heteroiosis* de Posidonio, por la *alienatio* senequista, donde el *animus* permanece uno en todas sus vicisitudes, cosa que permitiría una más fácil asimilación de la concepción senequista a la doctrina hegeliana de la unidad de los contrarios). José Luis continuará escuchando estas resonancias senequistas en los hegelianos de izquierda (Stirner, Feuerbach), en Kierkegaard y Nietzsche o en Bergson. *El sentido de la naturaleza en Epicuro* (publicado en 1996) tiene como origen la habilitación a la Cátedra de Filosofía Antigua. Carlos García Gual señaló que una de las cualidades de esta obra era su carácter de investigación especial y concreta y que, siendo como son las fuentes epicúreas escasas y morosas, se salvaba de enmascarar una obra de carácter general o divulgatorio. La obra apunta a una precisión y discusión de conceptos que vinieran a salvar a la física de Epicuro bien de una minoración con respecto a la ética del autor de Samos, bien de una orfandad y aislamiento que la volviera incomprensible en sí misma. Para ello propone una reconstrucción hipotética de alguna de las partes perdidas de la filosofía del de Samos. Agustín García Calvo lo señaló con estas palabras: “al afán de entender bien la relación entre una doctrina o sistema físico y la necesidad que un hombre siente de ganar, junto con una serenidad por liberación de falsa ideas y temores, un fundamento para la fe en su libertad”. No puede ser de otro modo ya que en la filosofía de Epicuro resplandece más la coherencia que la originalidad, y, dada esa premisa, parecería que la física de Epicuro queda como un tanto descolgada de sus doctrinas éticas.

Para José Luis la física epicúrea intenta salvar el fracaso de las doctrinas pluralistas y recuperar el mundo de las cosas como tales. Esta intención obliga al de Samos a invertir el camino de Demócrito:

Demócrito sería así para Epicuro el modelo diferencial de imitación inversa, pues, mientras la voluntad de saber llevó a aquél, en un camino investigativo de *regressus*, hasta la primicia metafísica del átomo como piedra angular de un cuadro de esquemas y geometrías, en nuestro filósofo de Samos, se arranca de la aprehensión capital de las ultimidades, átomos y vacío, hacia un *progressus* investigativo, cuyo término será la comprensión y el dominio de los fenómenos concretos.

La recuperación de una epistemología de la sensibilidad tiene razones más vivenciales e inmediatas que la pura especulación teórica. El ciudadano que se ha quedado sin *polis* necesita obtener del diálogo con la *phýsis* el modelo y el consejo para la acción obligada de cada día y de cada momento. Por ello Epicuro se enfrentará a tres problemas: el problema del *modelo*, el problema de la *ley* y el problema de la *libertad*. El primero conduce a una desmitificación de la realidad de la φύσις y a la aceptación de la *naturaleza humana* que funda la τέχνη, invención, y la palabra (τέχνη τὸν τέχτων), invención de invenciones, que son las que arrancan de la falsa opinión (juicio falso) y no del fondo permanente de la φύσις. La ley conduce a contradicciones: ley impuesta es tiranía, pero sin ley, sin regularidad, sólo hay angustia y zozobra. Es necesario, entonces, que la ley nazca del acuerdo (*foedera naturae*), y que la funden, simultáneamente, *razones* (afinidad y semejanza) y libertad (azar, posibilidad, y desviación de los átomos). Pero, si la ley fuera eterna, ¿cómo discernir en ella el ingrediente de la libertad, por muchas *razones* que en ella puedan concurrir? Para evitarlo no habrá más ley eterna e inevitable que el hecho de la existencia de los átomos y su movimiento inherente. La corrección de los planteamientos de Demócrito la efectúa Epicuro introduciendo la cualidad del peso (*gravedad representada* que permite superar el azar y el caos inicial de Demócrito por medio de una legalidad *ab aeterno*, con base en el átomo mismo). Esta corrección afecta a la noción de vacío: si en Demócrito caos y azar inicial se *niegan*; en Epicuro la negación sólo puede producirse desde la libertad del átomo para la desviación (*parénklisis*: principio de indeterminación de la desviación de los átomos, e introducción del espacio isotrópico e isomórfico), que culmina en la doctrina del *clinamen*, que permite salvar la racionalidad física del desvío y que desde el punto de vista moral sin el *clinamen* todo estaría regido por la necesidad y las acciones de los hombres dejarían de ser actos libres.

La coherencia en Epicuro convierte a la Física en el elemento trascendental (si se nos permite la palabra) en el proyecto ético y de felicidad que nos ha legado.

José Luis tenía especial cariño al trabajo que terminó por llamarse *Sobre el Movimiento obrero en su historia* y *Para una historia del pensamiento revolucionario (Reflexiones para la acción IV)*, pp. 14-179 y 180-269) quizás porque tuvieron como origen dos cursos de conferencias abiertas dictados en el Intercolegial de Granada (1976-1977). Este origen dificultó muchísimo el que estas obras se plasmarán en papel. Las conferencias fueron grabadas y transcritas por algunos de los asistentes que más tarde se las entregaron a José Luis, y en una labor de muchos años en colaboración con su hijo Héctor, pudieron al fin “limpiarse” y “completarse”, reescribirse de hecho. En esta obra José Luis pudo unir varios campos de su interés. Por un lado se erigía un homenaje a la parte (maldita) de la humanidad que siempre ha estado explotada (y aunque el concepto de “obrero” es capitalista e industrial, había que retrotraerse a las estructuras de explotación que aun perteneciendo a estructuras económicas distintas mantenían una relación de subordinación y explotación). Por otro, la incardinación necesaria e histórica de las luchas económicas y sociales como motor de explicación y comprensión del cambio social (incluidos la moral y la *mentalidad*). Pero también le permitía unir elementos de la reflexión y la acción, y extraer de ellos nuevas fuerzas y nuevos análisis para una lucha que se nos aparece como incesante. En último término pretende rescatar del olvido al pensamiento utópico, malquerido común por

todas las ideologías realistas y necesaristas, de izquierda y derecha, que por fuerza o por grado descalifican como ilusorio o infantil a todo el ímpetu transformador que en la humanidad late y vive.

El pensamiento utópico lo encauza José Luis desde los antecedentes de Platón (*edad de oro*, Lao Tse, etc.) hasta Proudhon, pasa revista al iusnaturalismo y a las utopías renacentistas, Hobbes, Rosseau y la eclosión de la Revolución Francesa, sigue con Fourier y Owen y se detiene algo más en Saint-Simon, para desembocar, como ya hemos dicho, en Proudhon. La detención se produce en este punto para poner de manifiesto el absurdo e injusto ataque y desprecio marxista y la necesaria recuperación del pensamiento utópico que es la mejor expresión de lo verdaderamente humano (de ahí, quizás, la “predilección” por las figuras “laterales” muy presente en José Luis: Stirner, los hermanos Bauer, y, especialmente, Feuerbach, al que dedico mucho tiempo y amor).

En relación con el trabajo anterior podemos situar los estudios dedicados a Marx y Hegel (“Evolución y vaivén en el pensamiento de Karl Marx”; “Algo sobre el método filosófico-especulativo de Hegel”), que tienden a poner de relieve la negación de la libertad y de la acción y actitud revolucionaria por un obsesivo plegamiento al sistema y la determinación. No queda, sin embargo, espacio para el análisis de estos trabajos y de otros que merecería la pena comentar.

Quisiéramos en este final enmarcar y definir la figura de José Luis del modo más sucinto posible sin que tuviéramos que traicionarlo. Creemos que el camino de interiorización al que la vida lo condujo y la pasión exacerbada por los demás, pueden engarzarse en el radical concepto de la legítima desobediencia de Thoreau⁵: *una mayoría de uno*, y desde aquí rescatar la intrínseca y necesaria *solidaridad activa de los solitarios* que, muy certeramente, señaló Pedro Cerezo en el Prólogo al libro de Séneca.

No hemos hecho justicia ni al hombre ni a su obra y se nos queda mucho que decir. Pero queremos compensarlo enunciado un deseo. Cuando entre los mongoles nómadas se impuso la obligación de enterrar a sus muertos dentro de ataúdes (norma y regla de la uniformización del progreso) se rebelaron por considerar que alejaban el alma de sus seres queridos de la hermosa e infinita estepa, de aquel paisaje

⁵ La cita de Thoreau es: “Cualquier hombre que esté más en lo justo que sus vecinos constituye ya una mayoría de uno”. Javier Muguerza remarca esta posición del siguiente modo: “Lo que Thoreau sostenía no era, naturalmente, el derecho del individuo a imponer su ley a la mayoría, sino únicamente su derecho, cuan-doquiera que un hombre o un pueblo sea vejado con el consentimiento de esta última, a desafiar la ley de la mayoría, pues Thoreau tampoco era, desde luego, ningún beato de las mayorías”. Sigue Thoreau: “Hay leyes injustas: ¿nos resignaremos a obedecerlas, intentaremos modificarlas y las obedeceremos hasta que lo consigamos, o las incumpliremos inmediatamente? [...] Un hombre no está obligado a hacerlo todo, sino sólo algo. Y como no puede hacerlo todo, no es necesario que haga algo injusto”. A lo que apostilla Muguerza: “La raíz de esa proyección política del individualismo ético (*the one man revolution*) descansa en que no hay nada tan revolucionario como actuar a cualquier precio (*cost what it may*) por principios: ‘Creo que debiéramos ser primero hombres y después súbditos. No es tan deseable que se cultive el respeto a la ley como el respeto a lo justo. La única obligación que tengo que asumir es la de hacer en todo momento lo que crea justo’”. MUGUERZA, J., “La obediencia al Derecho y el imperativo de la disidencia (Una intrusión en un debate)”, en *Sistema*, n. 70 (1986), pp. 27-40.

que es su alma misma. No tardaron, sin embargo, mucho tiempo en encontrar una muy hermosa solución a aquel trágico problema. Colocan en el fondo del ataúd un fieltro verde y forran la tapa interior con una gasa azul a la que le pegan bolitas de algodón, de esa manera el muerto reposará en la eternidad acostado sobre la verde llanura de la estepa mientras contempla el cielo estrellado⁶. José Luis fue enterrado el 7 de enero de 2017 junto a los restos de Gisela y de Emilio, su ataúd fue cubierto por una bandera negra con el conocido signo de la anarquía bordado. Creemos, queremos y deseamos que esa bandera preste el mismo servicio que a los nómadas de la estepa mogola su tierra y su cielo y envuelva en la eternidad de la Libertad y la Justicia, de la Hermandad de los hombres a José Luis y los suyos para que vivan lo que la vida no les dio a conocer.

⁶ La hermosa novela de Ian Manook *Yeruldelgger; muertos en la estepa* (Salamandra, 2016) nos adentra en la vida de esa gran desconocida que es la Mongolia actual.